

¡NO ME JUDAS SATANAS!!

Nº: 303

**Modificaciones
corporales
extremas**

CESAR MARTIN



Existe una antigua creencia, según la cual una existencia cómoda y segura no equivale a una vida satisfactoria, mientras que una existencia incómoda y peligrosa puede permitir que el individuo logre realizarse como persona y llegue a materializar todos sus deseos y fantasías. Se trata, desde luego, de un tema fascinante que podría dar pie a discusiones interminables entre los que defienden la rutina y la comodidad y los que prefieren colocarse en situaciones extremas que les ayuden a escapar del aburrimiento de nuestra sociedad. Los métodos para huir del agobio cotidiano y alcanzar estados de alteración de la conciencia son muy variados. El más típico de ellos es el uso de drogas, pero la cosa no acaba ahí ni mucho menos. En este NMJ vamos a explorar las posibilidades de alterar los sentidos y la conciencia a través de las modificaciones corporales, y de paso repasaremos también los casos de personajes que han modificado sus cuerpos por motivos religiosos, estéticos o económicos, freaks hechos a sí mismos que decidieron hurgar en su físico para sentirse más cómodos con su apariencia exterior, o para acercarse al Todopoderoso, o bien para triunfar en el mundo del circo.

Modificaciones corporales extremas

Cinturas modificadas por medio de corsés asfixiantes, individuos colgados del torso con pinzas, niños transformados en animales por procedimientos quirúrgicos, hombres tatuados de la cabeza a los pies, penes alargados hasta lo inimaginable o introducidos dentro del cuerpo hasta hacerlos desaparecer... De todo eso se va a hablar a continuación.

La gran máxima que defienden quienes no tienen reparos en llevar a cabo las prácticas de las que se hablará en esta sección, es muy clara: "Tú no ERES el cuerpo. El cuerpo es tu casa". O en otras palabras: el cuerpo es una cosa y la mente es otra muy distinta, lo cual permite que, con la preparación adecuada, el individuo pueda ignorar el dolor y ejercer actividades que a una persona normal le parecerían aberrantes. Y siguiendo esa misma máxima, si consideramos nuestro cuerpo como una simple casa que habitamos, no debe resultarle extraño a nadie que alguna gente desee "decorarla" a su manera, y eso incluye desde colgar pinzas con cocos a través de todo el torso, hasta alargar los testículos.

Los casos que confunden más a quienes desconocen este tipo de prácticas, son los de individuos que buscan la manera de alcanzar estados de alteración de la conciencia, mediante actividades tan extremas como colgarse de un árbol clavando pinzas en el pecho. Aquéllos que realizan estas prácticas en la actualidad, afirman que su principal objetivo es obtener diversión, lo cual descoloca aún más a los incrédulos. Pero sólo hay que profundizar un poco en su filosofía para entender, en cierta forma, sus motivaciones. Si un individuo consigue separar por completo el cuerpo de la mente, y logra que el dolor no le afecte (siempre que lo controle él). ¿Por qué no debería tratar de alcanzar estados de alteración de la conciencia e introducirse en dimensiones desconocidas por el ciudadano de a pie? Al fin y al cabo se trata de actividades que no cuestan

dinero, ni afectan a nadie más que al interesado.

Las antiguas tribus Amazonas o de Norteamérica que se sometían a este tipo de prácticas, lo hacían en ocasiones por creencias religiosas. Si no conseguían cazar buenas presas, un indio se colgaba del pecho durante un largo periodo de tiempo, y aparentemente lograba que la suerte de su tribu cambiase. Otro motivo era el rito de iniciación



The Great Omi, el padre espiritual de Enigma

que debía pasar el adolescente que se convertía en adulto. Pero, obviamente, hoy en día las cosas han cambiado bastante, y la mayor parte de los indígenas que realizaban estos rituales han sido exterminados o se han visto obligados a abandonar sus tradiciones. Sin embargo ahí tenemos a toda una serie de inusuales personajes repartidos por la esfera terrestre, empeñados en preservar los viejos ritos del mundo primitivo en la intimidad de sus casas o en zonas deshabitadas que no les coloquen en una posición difícil con la ley.

Algunas de estas actividades han sido aceptadas por el mundo occidental en determinadas épocas, pese a tratarse de prácticas también muy extremas. Podríamos citar el uso de corsés, muy popular en la Francia del siglo XIX: damas que encogían su cintura y que como consecuencia de ello se veían limitadas a la hora de caminar y desplazarse. La tradición del hombre de abrirla la puerta a la mujer,

que todavía se mantiene en la actualidad, tiene que ver con el uso de aquellos apretadísimos corsés y el modo en que afectaban a las mujeres, que poco a poco se transformaban en seres débiles y delicados. Aunque no todo eran inconvenientes con el asunto de los corsés: aparte de las consideraciones estéticas, las mujeres se sentían excitadas sexualmente durante gran parte del día gracias a la presión que ejercían esos artilugios en su figura, y además podían negarse a tener hijos, alegando que debían llevar el corsé, lo cual les permitía controlar la natalidad. Más tarde, ya en el siglo XX, pudimos ver a algunas actrices sometidas a la disciplina del corsé, como **Liz Taylor** en **"La gata sobre el tejado de zinc"**, pero en nuestros días muy poca gente lleva ese tipo de corsés las 24 horas del día, aunque el interés por el tema ha crecido inesperadamente en esta década.

Pero antes de entrar a fondo en estos asuntos, es obligado rendir tributo a los freaks hechos a sí mismos. Personajes que modificaron sus cuerpos hasta transformarse en encantadores monstruos de circo.



La historia de la humanidad está llena de casos de freaks anónimos, que alcanzaron esa condición por culpa de desalmados que experimentaron con ellos. Los egipcios creaban enanos, obligando a que algunos niños crecieran dentro de cajas que distorsionaban su constitución física. Los romanos también se divertían creando niños defor-

La curiosa habilidad de Leo Kongesmes: les colocaban consistía dentro de recipientes en clavarse agujas en la cara a marti- cuando nacían, dejan- llazos do que sólo saliesen al exterior las piernas y la cabeza, y cuando el cuerpo del niño no podía seguir embutido dentro de ese pequeño espacio, el recipiente terminaba rompiéndose, y los dueños del infante, transformado ya en un ser deforme, lo vendían por una alta suma de dinero. En Francia algunas mujeres usaban apretados corsés durante el embarazo para deformar el cuerpo de sus hijos, y cuando daban a luz los vendían a ferias de monstruos. En China modificaban los cuerpos de los niños quirúrgicamente hasta conseguir que se asemejasen a animales. Y hasta en España teníamos nuestros propios fabricantes de freaks, un grupo de encantadores puercos que atendían al nombre de Dacianos y se dedicaban a secuestrar niños, que posteriormente eran mutilados y vendidos a millonarios caprichosos. Pero aparte de todas esas víctimas de personajes de confusa moral, existen freaks hechos a sí mismos. Gente que tomó deliberadamente la decisión de modificar su aspecto para exhibirse en carnavales.

El Rey de los personajes convertidos en freaks por voluntad propia es, sin lugar a dudas, **The Great Omi**, el precedente directo de la estrella del **Jim Rose Circus, Enigma**. Hemos visto tantas locuras en las últimas décadas que la apariencia del **Enigma**, con su cuerpo tatuado como un gran puzzle azul y esos divertidos cuernos incrustados quirúrgicamente en su cráneo, ni siquiera nos parece impactante, pero en la época en que su padre espiritual, **The Great Omi**, decidió entregar su vida al circo y a las ferias de monstruos, nadie en el mundo había visto nada igual.

The Great Omi se llamaba en realidad **Horace Ridler** y nació en 1892 en el seno de una familia acomodada inglesa. **Horace** luchó en la Primera Guerra Mundial, y al finalizar el conflicto bélico regresó a su hogar y despilfarró to-

do el dinero que le había dejado su padre fallecido. **Horace** decidió introducirse en el mundo del circo, influido por las experiencias que había vivido su tutor **Joe Green**. Fue en 1922 cuando empezó a tatuarse la piel con la intención de exhibirse en carnavales. Vivía en Mitcham, cerca de Londres, y cada vez



que surgía una oportunidad se iba de gira con algún circo o carnaval. Pero pronto se dio cuenta de que muchos otros tipos que se ganaban la vida mostrando sus tatuajes y llegó a la conclusión de que para triunfar en ese submundo debía destacar de un modo exagerado por encima de los demás, transformándose en un verdadero monstruo de feria. Para ello contactó en 1934 con el maestro del tatuaje **George Burchett** y le pidió que le convirtiese literalmente en una zebra humana. Era una decisión muy radical, puesto que **Horace** podía presumir de tener una excelente apariencia física, y con la ayuda de su cultura y su buena educación podría haber encajado en la sociedad sin problemas, pero su objetivo no podía estar más alejado de estos planteamientos: **Horace** no buscaba que sus semejantes le cediesen un pequeño y discreto huequecito en su mundo, sino directamente aterrorizarlos con su apariencia y de ese modo llegar a ser una gran estrella. Fueron necesarias más de 150 horas para tatuar todo su cuerpo, y alrededor de 100 intervenciones quirúrgicas, ya que en ciertas partes de su anatomía la piel era demasia-

Omi acabó sus días oculto en una caverna

en medio de un bosque de Sussex, Inglaterra

do delicada como para que aguantase la incisión de la aguja. **Burchett** aceptó el reto, aunque dijo sentirse muy sorprendido ante la iniciativa de su cliente, ya que su nuevo aspecto podía convertir su vida en una pesadilla. El proceso de tatuaje lo iniciaron en junio, y no lo finalizaron hasta la llegada del invierno, tras lo cual **Horace** transformado por fin en **The Great Omi** actuó en el teatro Olympia de Londres, giró por Francia y a su retorno extremó todavía más su apariencia, agujereándose las orejas y la nariz para colgar todo tipo de objetos.



Mortado, La Fuente Humana, exhibiendo sus "poderes" en su foto promocional

Su primera visita a USA se produjo en 1939, en la World's Fair organizada en Queens (NYC), donde por cierto se exhibió un aparato de televisión por primera vez. **Omi**, acompañado por su esposa, **Omette**, dejó que circulase el falso rumor de que alguien le había rajado la cara en una pelea callejera, y la prensa derramó litros de tinta describiendo las características físicas del único e irrepetible Hombre-Zebra. Otra de las historias falsas que **Omi** explicaba a menudo para atraer

al público, era su supuesta captura por una tribu de nativos de Nueva Guinea, que le tatuaron todo el cuerpo en contra de su voluntad. Una faceta curiosa de **The Great Omi** era su capacidad para atraer a las mujeres. Después

de cada show le esperaban docenas de groupies que deseaban fornicar con el Hombre-Zebra, y él firmaba sus autógrafos con la frase **"barbaric beauty"** ("belleza bárbara"). Según cuentan quienes le conocieron, **Omi** era snob, arrogante y egomaniaco, y trataba siempre con soberbia a sus compañeros de circo. Giró por medio mundo durante la década de los 40, y se retiró siendo aún una estrella en los 50, a la localidad de Sussex, en Inglaterra, donde pasó sus últimos años oculto en una caravana perdida en medio de un bosque, viviendo, esta vez sí, la existencia de un freak asocial. Era muy diferente pasar de ser un personaje inusual al que todos querían ver y admirar, a ser un individuo anónimo con una apariencia que provocaba pánico entre quienes no le conocían. Cada vez que abandonaba su caravana y se adentraba en la ciudad para comprar comida, **Omi** no tenía más remedio que enfundarse en un largo abrigo con capucha que ocultase los tatuajes que en otro tiempo la gente pagaba por ver. Este icono del mundo del circo falleció en 1969, tras asegurarse de que su leyenda no sería olvidada jamás. Y así ha sido. **Enigma** es la prueba viviente de ello.

Otra persona más o menos contemporánea de **The Great Omi** que alteró su apariencia para triunfar en los carnavales ambulantes fue **Betty Broadbent**, una mujer que triunfó en los años 30 y 40 con su cuerpo tatuado de arriba a abajo, y que fue la primera estrella del tatuaje homenajeadada en el Tattoo Hall of Fame.



Captain Don es uno de los pocos tragas-espadas

También deberíamos que quedan en América citar a **Rasmus Nielson**, un minero de California que, al igual que **Omi y Betty**, tuvo la idea de tatuarse para trabajar en el circo, aunque llevó más lejos su iniciativa y colgó también pesos de su pecho, lo cual provocaría que la piel del torso se deformase, alargándose hacia el exterior como un chicle. Tampoco podemos olvidar a **Leo Konges**, un bruto de Pittsburgh que era capaz de clavar hasta cuarenta agujas en su cara a martillazo limpio sin sentir dolor, o **Martin Laurello**, que giraba su cráneo hasta colocar la barbilla sobre la columna vertebral. Aunque el individuo más cómico en este sentido fue **Mortado**, también conocido como **La Fuente Humana**, que se agujereó las manos y los pies, colocó maderas en los agujeros para que no creciese la carne y se lanzó a la carretera con un show, como mínimo, muy personal: sentado en un trono, con mangueras situadas en los agujeros de sus manos y sus pies, despedía agua, haciendo honor a su título de **Fuente Humana**. Otro de sus números habituales consistía en colocar bolsitas de sangre falsa en los agujeros, y atravesarlas con agujas, ante la mirada de un aterrorizado público que realmente creía que **Mortado** estaba agujereándose las manos y los pies en escena.



La práctica del "O-kee-pa" consiste en colgarse de un árbol, clavando ganchos al torso. Una mujer que moldeó su cuerpo a su gusto simplemente por el placer de hacerlo, no con la intención de exhibirse en ninguna parte, fue **Ethel Granger**, una inglesa que lograría reducir el tamaño de su cintura por medio de corsés cada vez más apretados, hasta ser incluida en el

En la foto se puede ver a Fakir Mu-
 safar en pleno ritual

libro Guinness de los récords. Regentaba, cómo no, una tienda de corsés en Londres, y mantenía una relación S/M con su marido. Ella ejercía el papel de dominada y aceptaba utilizar el corsé constantemente, durmiendo incluso con él, lo cual provocó que sus órganos internos cambiasen de posición y ella se sintiese permanentemente excitada a nivel sexual. Es evidente que estamos hablando de una mujer con una personalidad muy fuerte, ya que vivió a principios de siglo, y no sólo usaba el citado corsé, sino que además lucía piercings en la nariz en una época en la que la gente sólo relacionaba ese tipo de ornamentos con las tribus salvajes del tercer Mundo, algo que a ella, sin duda, le enorgullecía.

De hecho la tradición de usar corsés tiene orígenes primitivos y ancestrales. La primera tribu interesada en modificar el tamaño de la cintura de sus miembros vivió en la isla de Creta, cerca de Grecia. El artilugio que usaban se llamaba ibitoe, y estaba diseñado para que los adolescentes se sometiesen a ese trance y entrasen en el mundo de los adultos cuando una mujer les seleccionase como pareja, puesto que se trataba de una sociedad ma-

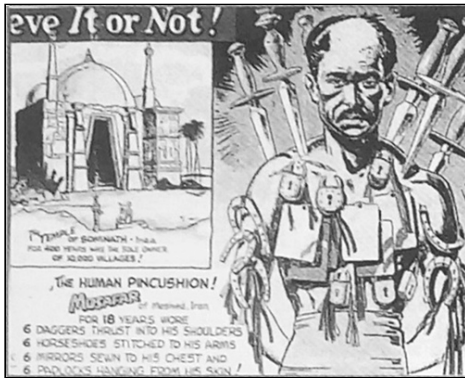


Martin Laurello era capaz de girar su cabeza

triarcal. Muchos años por completo y colocar la barbilla en después, serían las da- su espalda
mas francesas quienes probasen el invento, y hoy en día encontramos casos aislados de gente que utiliza los corsés en su intimidad y no hace publicidad de ello para evitar ser tachados de freaks. Hay quien ha utilizado corsé durante más de 30 años, y afirma obtener mas placer sexual que alguien normal, ya que tiene los sentidos mas desarrollados. Aunque poca gente ha llevado este asunto con tanta disciplina como **Ethel Granger**, cuyo corsé no le fue arrebatado hasta su muerte.

Alguien que en cierto modo puede ser considerado un freak, aunque él jamás se denominaría a sí mismo de ese modo, es **Captain Don**, uno de los traga-espadas más legendarios del mundo. La gente cree en nuestros días que el oficio que en inglés se conoce como "sword swallower" (traga-espadas) es igual de arriesgado que escupir fuego, ¡nada más lejos de la realidad! Cualquiera puede llegar a escupir fuego si es aleccionado por un buen maestro, mientras que introducir una espada por la garganta es algo que dominan sólo unos pocos. Se dice que sólo quedan alrededor de 11 traga-espadas en América. Uno de los últimos de su estirpe es **Captain Don**, que a lo largo de cinco décadas de carrera ha tenido que acudir a cinco funerales de colegas suyos, que tuvieron menos suerte que él con el manejo de la espada. **Don** es capaz de introducir cinco sables a la vez por su garganta y ha llevado a cabo todo tipo de exhibiciones en estos años, incluyendo alguna bastante cómica, como la ocasión en que introdujo una espada en su garganta en la Escuela Médica de Harvard, y le hicieron una radiografía con parte de la espada dentro.

El maestro de **Captain Don** fue **Alex Linton**, del Ringling Bros. Circus, quien a su vez fue incluido en el libro Guinness de los récords gracias a sus peculiares habilidades. El gran problema de los individuos que se dedican a



Fakir Musafar vivió en Persia en el 1800. Obsesionado por mostrale a su pueblo lo beneficioso que resultaba hurgar en el cuerpo con metales, andaba por las calles con puñales, clavos y candados colgando de su torso. En el siglo XX, otro tipo bastante inusual se lanzó a experimentar con su cuerpo usando el mismo nombre.

Estelline Pike, que triunfó en los años 40 y ahora se encuentra retirada.

Don vivió a fondo la era de los circos y los carnavales de freaks, y conoció a muchas leyendas oscuras, como **Sam Alexander**, un hombre que perdió su cara por completo en un incendio, y durante 17 años se dedicó a exhibirse en carnavales bajo una máscara con dos rostros. El público creía que **Alexander** era un freak por tener dos caras, pero su verdadero problema es que no tenía ninguna. Lo extraordinario de su caso es que en todo ese tiempo nadie, excepto su dermatólogo, consiguió tomar una foto de su rostro destrozado. Al final, tras mucho sufrimiento, los médicos lograron dotar a **Alexander** de una nueva cara, y abandonó los carnavales para siempre. Además de los freaks involuntarios como **Alexander**, en los viejos circos actuaban mujeres que, a cambio de una buena suma de dinero, se sometían diariamente a una tortura que ahora parece inimaginable: sentadas en sillas eléctricas como las de las penitenciarías, soportaban descargas

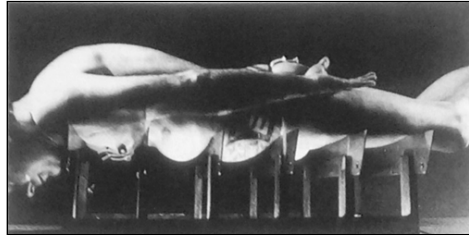
ese oficio, aparte de las penurias económicas, es su tendencia a retarse unos a otros, lo cual ha acabado con las vidas de muchos de ellos. La gran campeona en el arte de introducir artilugios peligrosos por la garganta fue

Mlle. Clifford, una dama del siglo pasado que se metió una bayoneta entera en el cuerpo. Pocas mujeres se han dedicado a esta profesión, la última fue

Estelline Pike, que

de varios miles de voltios y encendían fluorescentes a través de su cuerpo. Eran números muy salvajes que con el paso del tiempo quedarían erradicados, pero durante una etapa fueron muy populares.

Otra figura mítica que podríamos considerar un freak gracias a una modificación corporal considerable, fue **John Holmes**. Poca gente lo sabe, pero lo cierto es que el exagerado tamaño de su pene fue el resultado



Fakir Musafar probando su querida cama de clavos

de una operación conocida con el nombre de "Bihari", en honor al individuo que la ideó: el **Dr. Bihari**. El citado médico trabajaba clandestinamente en El Cairo, y descubrió que si cortaba cierto ligamento del pene, lograría alargarlo. Al parecer, **Holmes** pagó 2.500 dólares por ejercer de conejillo de indias, y el resultado fue positivo, pero ocultó el asunto de la operación durante toda su carrera porno, para hacer creer a sus fans que realmente había venido al mundo con sus famosas dimensiones fálicas. Según cuentan, sólo hay otro médico en el mundo especializado en este tipo de operaciones, su nombre es **Dr. Brown**, y trabaja de forma ilegal en la zona de México. **Brown** desarrolló su técnica operando gratis a transexuales que le permitían experimentar con sus respectivos genitales antes de extirparlos. La extremada delicadeza de la operación y la posibilidad de dañar los nervios y las venas del pene, ha provocado que aun en la actualidad el "Bihari" sea una práctica ilegal.

En algunas culturas primitivas, descubrieron una forma mucho más salvaje de alargar el pene. ¿El método?, podéis imaginarlo fácilmente: colgar pesos desde la más tierna infancia. De este modo podían conseguir rabos gi-